

¿«CASCO AZUL» EN EL DESIERTO SAHARAUI?

MADRID, 23. (INFORMACIONES, por A. H.)

LA conclusión que se saca de la declaración del Consejo de ministros es que España quiere salir cuanto antes de la «ratonera» del Sahara, sin caer en la trampa de una guerra colonial. Allí, salvando las inversiones cuantiosas —unos veintiséis mil millones de pesetas— en los fosfatos de Bu Craa, nada tiene que ganar y sí mucho que perder. Estos intereses económicos serán defendidos por los cauces del Derecho internacional. Además, cada año más allí le cuesta a España muchos millones de pesetas.

Es posible que la decisión del Gobierno de Madrid haya estado empujada por la actitud del F. Polisario, que se hizo dueño de la calle durante la visita de la misión de la O.N.U. y que ha demostrado su decisiva influencia entre la población. El ardiente fervor nacionalista y socialista del Frente le ha conducido a una postura irreconciliable con la serena y limpia actitud española de entregar en paz el territorio a sus habitantes.

Ante la falta de comprensión para la tarea descolonizadora española, siempre fiel a las resoluciones de las Naciones Unidas, el Gobierno de Madrid ha optado, si las circunstancias lo aconsejan, por lavarse las manos, hacer las maletas e irse. Allá ellos. Que esto puede ocasionar un vacío de poder y de autoridad en la zona, es patente. Que esta decisión puede acelerar el enfrentamiento armado (ya de por sí probable) entre Argel y Rabat por culpa del Sahara, también parece claro. Pero también es cierto que España no tiene obligación de dejar sus hombres y su dinero en el desierto.

Así las cosas, no sería nada extraño que dentro de poco en el desierto del Sahara hubiera «casco azul». El Sahara se convertiría en un fideicomiso de la O.N.U.

Encomendar este fideicomiso a España, tesis mantenida, al parecer, por los emisarios de las Naciones Unidas, no pareció bien, por lo visto, al F. Polisario. Ahora le quedaría a la O.N.U. conseguir que España, Marruecos, Argelia y Mauritania aceptaran este fideicomiso para evitar el enfrentamiento.

Así, pues, la defensa de las fronteras del territorio estaría a cargo de los «casco azul». La seguridad interior tendrían que mantenerla los propios saharauis. Los funcionarios españoles se convertirían en funcionarios de las Naciones Unidas mientras durara el fideicomiso, hasta las elecciones generales en el nuevo Estado.